



JUSTO DE LA CUEVA

Apretar hasta el final

A nosotros nos sobra el día de reflexión. Nosotros ya lo tenemos bien, amplia y suficientemente reflexionado. Precisamente nosotros, los militantes y simpatizantes de Herri Batasuna, nos caracterizamos porque nuestras posiciones políticas y nuestros planteamientos teóricos son el fruto de un flujo constante de práctica política y de un vaivén también continuo desde esa práctica a la reflexión teórica sobre la misma y, de nuevo, desde esa reflexión a la práctica.

Con alguna frecuencia mis antiguos compañeros de lucha madrileña (los que por continuar luchando aún me tratan) me preguntan: ¿cómo se hace «un» HB? ¿cómo se hace una fuerza política que arrastre entre el 15 y 20% de los votos siendo radical, nítida y rotundamente de izquierda? Curiosidad bien comprensible si se piensa que en la Europa de hoy hay fuerzas de ese corte pero que, aunque se autotitulen vanguardia, no consiguen que les siga ni el 1% de los votantes.

Mi respuesta es siempre la misma, les cuento primero una anécdota: la del lord inglés al que un rico turista yanqui, que visita —previo pago de una libra— su castillo, le pregunta: ¿cuál es el secreto para conseguir un césped tan espléndido como el que rodea su mansión? El lord señala un rastrillo y dice: «Es sencillo, basta con pasar eso con fuerza durante doscientos años». Y a continuación señalo yo que HB es el fruto concreto de un proceso concreto de lucha de clases en un marco nacional concreto —Euskadi Sur— que dura ya 153 años. Suelo rematar con una cita de Marx y Engels (del «Manifiesto»): *«Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas o principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo. No son sino la expresión de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos»*. Esa cita es casi una profética descripción del modo de construcción de HB. Nadie ha «inventado» HB. Nadie tuvo una «iluminación genial» que le llevara a proyectar sobre el papel qué y cómo iba a ser HB. HB es el resultado y la expresión de la lucha de clases en su concreta forma de movimiento de liberación nacional de Euskadi que se está históricamente desarrollando ante nosotros.

Siendo así nuestra práctica política, a nosotros nos sobra el «día de reflexión» que la legislación vigente impone la

vispera de las elecciones. Ese día tiene que ser para nosotros un día de práctica intensa, extensa, acelerada, entusiasta, meticulosa, insistente, infatigable, exhaustiva. Tenemos que apretar hasta el final. Tenemos que volcarnos sobre nuestros familiares, sobre nuestros vecinos, sobre nuestros compañeros de trabajo, sobre nuestros amigos, sobre nuestros conocidos, sobre todo en nuestro entorno vital y social. Volcarnos en la persuasión, en la argumentación, en la discusión para **amarrar** votos para HB.

Ese **apretar hasta el final** tiene que ser, además, inteligente. Quiero decir que no puede ser hecho al buen tuntún. Que no hay que desperdiciar esfuerzos. Y que, por tanto, tiene que ser mínimamente planeado. Hay que pensar bien antes la lista de aquellos a quienes hay que buscar. Y escoger los más «maduros», aquellos sobre los que sea presumible el éxito. Y hay que ir a verles bien provisto de papeletas y sobres de HB. Y **amarrar** el compromiso, quedar citado para tomar un vino o un café antes de ir juntos a votar. O telefonar el día 22 para hacer **pressing**.

Hay que intentar, además, conseguir el «efecto multiplicación». Conseguir que algunos de los así **tratados** se comprometan a repetir ellos el **tratamiento** en su propio entorno. Desencadenando el «efecto de la nieve».

Hay que apretar hasta el final. No sólo el día de reflexión. También el mismo día 22. Está prohibida la propaganda electoral pública. Pero nadie puede prohibir el «boca a oreja» (no el boca a boca que dicen los que han oído campanas y no saben dónde y, además, son unos burros). Así es que **también** el día 22 hay que apretar hasta el final.

Y hay que recordar que un voto es un voto no una promesa. Y que no vamos a poder contabilizar promesas de votos sino cotos en las urnas. O sea, que hay que hacer «pressing» hasta conseguir que el otro **enceste** en la urna.

Y hay que recordar que el que hayamos trabajado mucho y bien durante la campaña tiene que **cuajar** en la cosecha concreta de los votos que hemos venido cultivando.

Hay que apretar hasta el final.

Y —recordad— ¡Buscad a los jóvenes!